

como epicentro aquellos países tan mirados e imitados por la elite vernácula, hizo de pronto parecer a los duelos como algo irrisorio. Donde antes se veía coraje, aparecía ahora el egoísmo. Si sangre debía derramarse, no era ya para lavar alguna ofensa personal, sino para honrar a la patria en peligro. Efectivamente, luego de la guerra se propagó un clima antiduelo que partía desde Europa y tuvo sus ecos en la Argentina. Las palabras asociadas al duelo pasaron a tener otros significados. Al mismo tiempo, el honor devino en una noción que remitía a la honradez y al comportamiento correcto, por sobre todas las cosas. Devino, pues, en un signo y un símbolo de autoconciencia más que de reputación. De esta forma, los cambios políticos y sociales ya en los años veinte, privaron al honor y al duelo de su base cultural y le quitaron así el rol crucial que había desempeñado en la construcción de la distinción y del ordenamiento tanto social como político para la cual habían sido convocados en la Argentina moderna.

Honor y duelo en la Argentina moderna es un muy buen libro. Sólido en sus aspectos eruditos y formales, ampliamente basado en evidencias históricas concretas, y muy bien escrito. Seguramente el lector atento encontrará aspectos que le hubiese gustado que se desarrollaran un poco más. Pero eso también es ponderable para un texto motivador como este. La autora no tiene la pretensión de agotar el tema. Deja planteadas preguntas e interrogantes a través de las páginas, que permitan a otros historiadores retomarlas. Mientras tanto, Gayol nos deja un trabajo histórico destacado, sobre un periodo y un tema del que vale la pena ocuparse.

María Cecilia Zuleta. *Los extremos de Hispanoamérica. Relaciones, conflictos y armonías entre México y el Cono Sur, 1821-1990.* México, Secretaría de Relaciones Exteriores/Acervo Histórico Diplomático, 2008.

Alejandro Simonoff
Instituto de Relaciones Internacionales
Facultad de Derecho
Departamento de Historia
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Universidad Nacional de La Plata
asimonoff2000@yahoo.com.ar

La tarea de describir una relación particular, como en este caso las relaciones de México con el Cono Sur, plantea una serie de incógnitas que deben



ser resueltas, tanto en un sentido general como específico. Dentro del primer grupo de preguntas encontramos las de identificar y de ver cuáles fueron sus ritmos a lo largo de los años, y una vez resuelto esto, como ellas se articulan con un diseño general de política exterior para no caer en el error de sobre o sub valorizarlas.

Además de un segundo problema adicional que son los de tiempo y espacio, a lo largo de los casi doscientos años que recorre el libro, el mundo y obviamente los países involucrados, pasaron por un sinnúmero de órdenes internacionales, modelos de desarrollo y regímenes políticos. No caer en un relato acontecimental es un desafío enorme y que aquí se cumple sobradamente, en la construcción de una narración que “se ha construido sobre una premisa inicial: la historia de las relaciones entre México y el Cono Sur –y de la ausencia de relaciones en ciertos momentos- esta fuertemente sesgada en términos temporales...”

Si bien uno puede seguir varios momentos similares pensemos, a modo de ejemplo, en el inicio de la ruptura con el mundo colonial español de los cinco países involucrados. Tres iniciaron ese proceso en 1810 (México, Chile y Argentina), otro un año después (Paraguay) y sólo Uruguay en los años veinte del siglo XIX, ellos que pudieron obrar en una convergencia de intereses y el establecimiento de vínculos estables, no lo fueron así. Podríamos multiplicar estos ejemplos hasta casi el infinito.

Aunque en este proceso también hay que ser cuidadosos, como lo es el texto, ya que muchas de estas entidades distaban mucho de su conformación definitiva, como lo dice la propia autora. “...México, Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay no existían como Estados nacionales independientes ni consolidados, sino apenas ‘embrionarios’...” Esta definición, tomada evidentemente de la periodización realizada por Andrés Cisneros y Carlos Escude, y que reconoce su origen en los estudios de culturalismo británico sobre la nación y los nacionalismos desde fines de los setenta, resulta saludable al poner a estas “comunidades organizadas en el marco de territorios” en clave temporal y no bajo el registro de la inmanencia. Precisamente por ese motivo nos encontramos frente a un primer plano de cierta presencia/ausencia, la de los propios Estados Nación, los mismísimos objetos de este estudio.

Pero esta no resultó la única dificultad, el sinuoso camino de las relaciones mexicano-sudamericanas lleva a una estrategia de construcción del libro que es muy adecuada al poner el énfasis “en las coyunturas de guerras y conflictos internacionales siguientes: la Revolución mexicana y la primera Guerra Mundial (1910-1919), la Guerra del Chaco (1928-1936), la guerra civil española (1936-1939), la segunda Guerra Mundial (1939-1945), la guerra de Malvinas (1982)”. Además de la fase más reciente, la de los años de la democratización y la extensión de la economía de mercado en el marco de la globalización.

Estos puntos críticos permiten delinear una continuidad en el análisis y tiene como resultado el acento de estas relaciones más en el siglo XX que en el XIX, pero lejos de ser un defecto, hay que observarlo como la forma en la cual el objeto de estudio emerge.

Por otra parte, este tipo de recortes genera otro tipo de presencias/ausencias; las de otros actores inexcusables como lo son Gran Bretaña, Estados Unidos, Brasil, incluso España. Es cierto que ellas han sido tratadas extensamente por la bibliografía y constituyeron un “nutrido cuerpo”, frente a las relaciones latinoamericanas.

Dos reflexiones nos merecen esta situación. En primer lugar que las políticas exteriores de cada uno de esos estados se hicieron pensando en su relación con las grandes potencias fundamentalmente. Y también, no debemos olvidar que la Historia Diplomática sirvió para legitimar al poder y sus políticas, no para su cuestionamiento, como ocurre de modo más extendido hoy, no sin particularidades, en los actuales campos disciplinares en torno a las relaciones internacionales, por lo cual no sería extraño el camino recorrido por aquella. En el marco de la tensión entre el diseño general y estos campos particulares, el texto se muestra equilibrado y señala conclusiones importantes, como la referida a la respuesta en ambos lados del subcontinente latinoamericano cuando dice “... México mira al Norte y los sudamericanos, al contrario, se concentran en conseguir mayores espacios de autonomía en la región, distanciándose del coloso”. Una anotación al margen que queremos realizar, precisamente por esos motivos no nos resulta casual que haya sido en estas latitudes donde el concepto de autonomía se haya convertido en un elemento central para el desarrollo disciplinar, y no en el país azteca.

Es paradójica la exclusión de Brasil de este análisis que mira al Cono Sur, a pesar de no ser responsabilidad de la autora del texto. Esto no podemos dejar de señalarlo, el Cono Sur como concepto es de factura del siglo XX, y lo es, fundamentalmente, a partir de la consolidación del liderazgo brasileño en América del Sur, con la simultánea exclusión de México. Es muy difícil pensar al Cono Sur sin Brasil, aunque el libro lo resuelve adecuadamente.

La caracterización bibliográfica de los estudios de relaciones latinoamericanas está muy en lo cierto, ya que estas fueron claramente “relegadas” o “cuando no ignoradas”, e incluso restringidas en los escritos conosureños a un espacio demasiado próximo. Y no sólo en los análisis de las épocas de los modelos agroexportadores, donde la vinculación con las economías atlánticas podrían justificarlos, sino también en la dinámica de la guerra fría, donde la confrontación Este-Oeste borraba de un plumazo la problemática Norte-Sur.

Resulta interesante el análisis sobre las políticas seguidas adelante por los actores en la segunda guerra mundial, no sólo a la luz de la potencias en conflicto y los Estados involucrados en el texto, que se desarrolla en el marco de una

lectura más tradicional, sino también centrandola como las vinculaciones con el régimen franquista, sacando conclusiones sumamente interesantes al respecto.

El libro presenta otro desafío, el de salir de los estrechos márgenes del plano diplomático-político e incorporar otros, como el económico o el cultural. Aquí es donde el texto tiene un tratamiento notable como lo es la descripción de las políticas de asilo durante la guerra civil española y su impacto en la industria cultural, y sobre todo editorial, en ambas latitudes del continente americano.

Finalmente, y a riesgo de dejar en el tintero un sinnúmero de cuestiones que el libro plantea, queremos referirnos a la cuestión de la objetividad. Este tema es explícita e implícitamente una preocupación legítima pero que está sobradamente resuelta y a pesar de las reservas de la autora es lo que constituye la principal virtud del escrito, sus doble perspectiva, ArgenMex. Ésta le otorga una amplitud de perspectiva de carácter único al texto para abordar una explicación de este relacionamiento que se muestra escurridizo, difícil pero promisorio para avanzar en otros trabajos en un mismo sentido.

Gabriel Di Meglio. *¡Viva el bajo pueblo! La plebe urbana de Buenos Aires y la política entre la revolución de mayo y el rosismo.* Buenos Aires, Prometeo, 2006, 364 p.

Martín Alfaro
Universidad Nacional de La Plata

Imaginar es parte, de alguna manera, del trabajo del historiador. Pensar una hipótesis, revelar teorías, situaciones y explicaciones tienen, en algún punto, algo de ello, sobre todo en lo que significa pensar asuntos desde el presente y luego ir hacia atrás y revisar dónde hay rupturas o continuidades para luego entender, reflexionar o explicar y otra vez seguir imaginando.

Aquellos actos escolares del vendedor de velas, la mazamorrera, el sereno, el cabildo con cartulinas amarillas, el “negrito” representado con corcho quemado y el grito de libertad nos remiten a un imaginario común a todos los que transitamos la educación elemental en Argentina. Del ejercicio de imaginar esa escena, Di Meglio despliega su tesis doctoral: ¿Qué incidencia real tuvieron esos sectores en la política si es que la hubo? ¿fueron receptores pasivos o realmente tuvieron participación? ¿cómo fueron las intervenciones populares, si las hubo, en aquel momento político?